

le que está en un error y que esa cabalgadura de su loca invención no tiene vida, y no es un animal sino un trozo de madera inerte, así tampoco hemos de intentar detener la lectura del libro que lo embelesa, para centrar su atención sobre las leyes de Newton y de Galileo o para hablarle de las características diferenciales de los tres reinos de la naturaleza. Las ásperas realidades de la vida reclaman, precisamente, como un lenitivo, el reino de la fantasía. Sin contar con que los grandes imaginativos son los que han realizado, los más extraordinarios descubrimientos.

El niño, por otra parte, se da plena cuenta de la diferencia que existe entre la ficción y la realidad. Cuando monta sobre el palo de la escoba, y caracolea y relincha como un caballo; cuando anima y vivifica las cosas y hace hablar a los animales y a los objetos; cuando entabla un diálogo con su muñeco de trapo, hace un juego de imaginación que no lo aparta por lo tanto de la realidad. En apariencia el animismo del primitivo renace en él, pero hay un mundo que lo envuelve bien diferente del de sus remotos abuelos.

La imaginación debió de jugar papel principalísimo desde la aparición del hombre sobre la tierra. Los niños, siglos antes que los adultos, volaron de un continente a otro y llegaron a otros planetas. El espíritu de aventura fue un talismán desde la infancia de la humanidad.

Y qué vida la que toman los personajes creados por la imaginación! Nos recuerda Jesualdo en su documentada obra que cuando Ponson du Terrail resolvió ponerle fin a su héroe se organizó una imponente manifestación para que lo resucitara, y así tuvo que hacerlo. Vale sin embargo anotar de paso que son los libros que pudiéramos denominar de aventura científica, como los de Julio Verne y Wells los que cautivan hoy primordialmente a quienes logran sobrepasar el atractivo de los comics. «Ciencia Ficción» les hace una extensa competencia a los Cuentos de Brujas.

Las bellas láminas en colores de todo cuanto se publica ahora en un verdadero derroche de técnica tipográfica son un admirable complemento silencioso de cada obra. Hablan a los ojos y no al oído, pero lo hacen con la mayor elocuencia,

Hemos de atrevernos a decir ahora que la literatura infantil no ha sido siempre afortunada en su aspecto de formación espiritual. Muchos de los cuentos más famosos que le han dado la vuelta al mundo traducidos al idioma de cada pueblo, no dejan, por lo general enseñanzas muy edificantes, como veremos adelante, pero por el momento descartemos, desde luego, aquellas historietas de moraleja que tanto fastidian a los niños. Los niños no gustan de sermones. La moraleja, cuando en verdad es profunda y saludable está implícita en el relato que se hace, y jamás necesita de ser expresada en antipáticas sentencias pedagógicas. Cuando en un cuento en el que se pone de manifiesto la feal-

dad de la mentira, pongamos por caso, se concluye con la sentencia: «Luego el niño no debe decir mentiras», se pierde todo el efecto intrínseco que el relato encierra. La belleza de las parábolas de Jesús está precisamente en que la íntima verdad escondida que contienen no se declara sino se sugiere.

Y qué decir de esa literatura que pudiéramos llamar lacrimosa, esa literatura saturada de lloriqueos que se inicia con algunas obras maestras que tienen como personaje central la figura de un niño desgraciado. «Sans Famille» de Héctor Mallet, «Le Petit Chose», de Daudet, «Jaime Vintrax», de Julio Vallés, «David Copperfiel», de Dickens, «Una Niña Pobre», de Maxene Vender Meerch? El genio del escritor salva la obra, pero ay! de los imitadores! De aquellos que nos dan esos relatos dulzarrones y pegajosos como el papel enmelado que sirve para atrapar insectos, tan semejantes a las canciones plañideras que se oyen por la radio, y que sólo consiguen deformar el gusto y falsificar la vida.

A veces, en uno y otro caso, se toma una obra de arte, y se hace de ella un esperpento. Se da así el paso imperceptible que va de lo sublime a lo ridículo. El adulto, cuando goza de buen humor, ríe de la insensata falsificación; pero el niño cae en las redes del vulgar engaño, y su mente queda teñida por él. Llorra el escritor, llorra el cantante, mientras la gente ya formada no puede contener la risa. De las lágrimas a la carcajada puede sólo mediar una frase, una fugaz actitud, una nota en el tono de la voz. Sólo que el niño no alcanza a advertir estas distancias, y su criterio es la víctima del atentado.

Decíamos que no todos los cuentos dedicados a la infancia son recomendables. En efecto los hay del todo inadecuados para la sensibilidad infantil. Algunos son tan crueles que han sufrido variantes que atenúan esa crueldad. La misma Caperucita Roja no muere ahora en el vientre del lobo como acontecía en el cuento original. Un leñador sorprende a la fiera mientras hace la siesta de su banquete, y liberta a la chiquilla colocando en su lugar dos grandes piedras. El Lobo despierta, siente una sed devoradora, corre al pozo vecino, y al inclinarse para beber, las piedras le hacen perder el equilibrio. . . . Cae y se ahoga. Esta versión transforma en alegría

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965
México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno.....	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i> .	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.50
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i> .	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejanía</i> .	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
German Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i>	8 00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00
Fernando Alegria: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdícas</i>	4.75
Griselda Alvarez: <i>Cementerio de Pájaros</i>	4.75
<i>Poesía de América</i> , N° 3, Año IV	3.00
Juan Larrea: <i>Razón de Ser</i>	11.00
Juan Larrea: <i>La Espada de la Paloma</i>	22.00
Germán Pardo García: <i>Eternidad del ruisenñor</i>	10 00
Vicente Magdaleno: <i>Ascensión a la tierra</i>	6.50

Solicítelos a Cuadernos Americanos. México), D. F.); o a Rep. Americano. (San José, Costa Rica).